

# Metapsicología del Capital

## Metapsychology of Capital

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

**Resumen.** Tras observar que hay configuraciones psíquicas inherentes al sistema capitalista, se acepta la tesis general de que el capitalismo es también una determinada forma de psiquismo. Esta idea justifica, no sólo el análisis directo del capitalismo por los estudiosos del psiquismo, sino también la elaborada teoría del psiquismo vislumbrada en la teoría del capitalismo que Marx nos ofrece. Al examinar las elaboraciones teóricas de Marx en torno al psiquismo, se alcanzan a distinguir dos niveles, uno psicológico y otro que se denominará *metapsicológico* para precisar que se extiende más allá de lo psicológico, desbordándolo, trascendiéndolo, constituyéndolo y explicándolo. Es así como puede llegarse a enunciar la existencia de una *metapsicología del capital* en la que se encuentran algunos de los principales aspectos definitorios del ámbito metapsicológico en Freud, entre ellos el hecho de constituir un inconsciente concebido como sistema psíquico y localización lógica en el psiquismo. Se verá cómo este ámbito metapsicológico del inconsciente puede servir, tanto en Marx como en Freud, para explicar y enmarcar la esfera psicológica de la conciencia, y a través de ella, de modo indirecto, elucidar lo que ocurre en las cumbres metafísicas de la religión y la mitología.

**Palabras-clave:** metapsicología, capitalismo, psicoanálisis, Freud, Marx

**Abstract.** Upon observing that there are psychic or mental configurations inherent to the capitalist system, the general thesis that capitalism is also a state of mind is accepted. This idea justifies not only the direct analysis of capitalism by students of the psyche, but also the elaborate theory of the capitalist mind foreshadowed in the theory of capitalism that Marx presents. By examining Marx's theoretical elaborations concerning the psyche it becomes possible to distinguish two levels, one psychological, the other that we shall call *metapsychological*, to indicate that it goes beyond the psychological, overflows it, transcends it, constitutes it and explains it. Thus it is that one can announce the existence of a *metapsychology of capital*, in which some of the principal defining aspects of Freud's metapsychological domain are found, including the fact that it constitutes an unconscious conceived as a mental system and a logical localization in the psyche. This article will show how this

metapsychological domain of the unconscious can serve to explain, in Marx and Freud, the psychological sphere of consciousness, and through it, though indirectly, elucidate that which occurs at the metaphysical summits of religion and mythology.

**Key-words:** metapsychology, capitalism, psychoanalysis, Freud, Marx

## Introducción

Así como una metafísica marxista sería manifiestamente aberrante, así también hay una evidente aberración en la psicología marxista que no se cuestiona, critica y trasciende reflexivamente a sí misma. Esta relación reflexiva de la psicología consigo misma es una de las más importantes lecciones que recibimos de la aproximación al psiquismo en Karl Marx (1818-1883). Lo que Marx nos enseña es a profundizar en el psiquismo hasta el punto de atravesar la psicología. Su gesto epistemológico radical es de ruptura con lo psicológico y no sólo con lo metafísico. *Más acá de lo metafísico y más allá de lo psicológico, el planteamiento marxiano es esencialmente metapsicológico.*

Consideramos que Marx incursiona en la metapsicología porque no abandona lo psíquico ni cae en lo metafísico al ir más allá de una psicología que aquí entendemos como suele entenderse desde el siglo XIX, a saber, como esfera y ciencia de un psiquismo subjetivo y objetivable, aislable y comprensible, inmanente a los sujetos individuales o sociales y relegado a su conciencia y su vida mental, sus cogniciones y conductas, sus comportamientos, pensamientos y sentimientos, personalidades y rasgos de carácter, sensaciones y motivaciones, acciones e interacciones, etc. Lo mismo que Sigmund Freud (1856-1939), Marx trasciende todo esto; lo trasciende al ahondar en el psiquismo hasta su fondo económico e histórico, transindividual o supraindividual, cultural y no simplemente social, así como inconsciente y necesariamente exterior al sujeto y a su esfera psicológica. Es así como surge una teoría metapsicológica marxiana cuyas innumerables e insondables coincidencias con la metapsicología freudiana bastarían por sí mismas, aun en ausencia de otros factores decisivos, para entender la insistencia y perseverancia de esas exploraciones que remontan al trabajo pionero de Reich (1923), Bernfeld (1926) y Fenichel (1934), y que prosiguen en la actual izquierda lacaniana (buena revisión en Stavrakakis, 2007), después de cruzar la Escuela de Frankfurt (v.g. Marcuse, 1953), el estructuralismo francés (v.g. Althusser, 1964-1969) y muchas otras perspectivas, algunas de ellas prácticamente olvidadas, como las de Bleger (1958) y Caruso (1974).

En continuidad con las recién mencionadas exploraciones, el presente artículo está situado en un campo epistemológico diferente de aquel en el que encontramos las diversas doctrinas psicológicas marxistas que se desarrollan en el siglo XX y que suelen ceñirse precisamente a lo

que ha sido trascendido por la metapsicología marxiana. La perspectiva metapsicológica nos ubica, no en la tradición de la psicología marxista, sino en la tradición paralela del freudomarxismo, el psicoanálisis marxista, la izquierda freudiana y las demás aproximaciones entre Marx y Freud. Aunque no sea el momento de exponer estas corrientes, intentaremos explicarlas y excusarlas, de un modo básico y elemental, al detectar algunos elementos coincidentes con Freud en la base misma de las investigaciones metapsicológicas de Marx en torno al capitalismo.

### **Psiquismo y capitalismo**

El capitalismo no es tan sólo, como reza el diccionario, un “régimen económico fundado en el predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza” (Real Academia Española, 2001, p. 438). En el capitalismo, para empezar, el capital no sólo reina como *elemento de producción y creador de riqueza*, sino también como *usufructuario de la producción y destructor de la riqueza*, es decir, en definitiva, como *elemento de explotación y creador de miseria*. El capital ejerce asimismo su poder como gestor de la producción y factor determinante de la repartición y representación de la riqueza, productor de necesidades y dispositivo de organización y dominación de la sociedad, forma de relación e interacción entre los hombres, estilo de vida y visión del mundo. El capital es todo esto, y por lo tanto, el capitalismo, fundado en el predominio del capital, no puede ser únicamente un *régimen económico*.

Además de ser un régimen económico, el capitalismo es una realidad social, una opción política, un horizonte histórico, un modelo cultural, una matriz ideológica, un sistema simbólico. Y por si fuera poco, podemos estar seguros de que todo esto debe tener elementos, aspectos y efectos psíquicos, e incluso determinar y configurar cierto psiquismo adecuado a su contexto y necesario para el buen funcionamiento del sistema capitalista. El capitalismo no podría prescindir, en efecto, de un complejo compuesto de concepciones y representaciones, expectativas y temores, motivaciones y emociones, deseos y pulsiones, actitudes y comportamientos, interacciones y relaciones, construcciones de la identidad y estructuraciones de la personalidad. Estos dispositivos nerviosos resultan imprescindibles para el organismo económico. El cuerpo capitalista no podría funcionar sin el desempeño medular de una disposición anímica en la que encontramos, por ejemplo, formas particularísimas de intercambio y de interés, de avidez y de insatisfacción, de ambición y de apropiación, de individuación retentiva y de socialización competitiva.

Sostenemos que hay un psiquismo inseparable del capitalismo, anudado con él, moldeado por él e incluso inherente a él. De hecho, desde cierto punto de vista, ni siquiera es posible distinguir el alma del cuerpo capitalista. ¿Cómo distinguir el capitalismo de ciertos cálculos mentales de

industriales, comerciantes y banqueros? ¿Acaso la compulsión acumuladora del capitalista no se confunde con la propensión acumulativa del capital? ¿Y cómo podría uno siquiera concebir el capitalismo sin pensar en la codicia y en el ánimo de lucro de quienes lo encarnan? Sin el psiquismo del sistema capitalista, ¿qué nos quedaría del sistema?

### **Capitalismo como psiquismo**

Cabe afirmar categóricamente que *el capitalismo es también un psiquismo*. Semejante afirmación tiene dos importantes consecuencias para quienes seguimos a Marx al estudiar el psiquismo:

- Si el capitalismo es también un psiquismo, entonces nosotros, estudiosos del psiquismo, tenemos derecho a estudiar el capitalismo como tal y no sólo su incidencia en el psiquismo.
- Si el capitalismo es también un psiquismo, entonces nosotros, seguidores de Marx, podremos desentrañar una teoría del psiquismo dentro de la teoría del capitalismo que Marx nos ofrece.

No hay que esforzarse mucho para descubrir los primeros indicios de la teoría marxiana del *psiquismo capitalista*. La discernimos fácilmente, por ejemplo, en la profunda caracterización que Marx (1867) nos ofrece del capitalista como un sujeto “cuyo corazón reside en la bolsa” (p. 173), un ente cuya “alma es el alma del capital” (pp. 178-179), un “agente consciente” del “movimiento del capital”, un “capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta” (pp. 108-109). Si el capitalista se distingue así por su “afán absoluto de enriquecimiento”, por su “apetito insaciable de ganar” y por su “carrera desenfadada en pos del valor” (p. 109), esto se debe a que su alma es “la del capital”, y “el capital no tiene más que un instinto: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía” (p. 179). Este instinto es el que se expresa en el “instinto absoluto de enriquecerse” del capitalista, que no es una “manía individual” como la del “atesorador”, sino el “mecanismo social” de un capital del que nuestro capitalista “no es más que un resorte” (p. 499).

El *instinto de acrecentamiento del capital* es lo que se manifiesta en el *afán de enriquecimiento del capitalista*. Cuando el capitalista se enriquece, obedece al capital que se acrecienta. Pero al obedecerlo, acrecentarlo y así enriquecerse, nuestro capitalista no sólo incrementa *lo que tiene*, sino que también dilata *lo que es*, amplifica lo que personifica, desarrolla su personalidad, su alma, el capital. Se trata entonces de un asunto de identidad y no sólo de propiedad. Y aunque la propiedad sea precisamente aquello en lo que radica la identidad, hay aquí una inversión de los papeles de propietario y de propiedad, ya que *al ser lo que tiene, el*

*capitalista se ve poseído por su posesión*, la obedece, la personifica y adquiere su alma, su conciencia y su voluntad. Lo psicológico proviene y depende así de lo económico, lo cual, por su parte, se ve mediado y realizado por lo psicológico.

En el extremo de un economicismo al que no se reduce la teoría materialista de Marx, el hecho económico es aquello material que le dará su perfil psicológico al sujeto. El espíritu profesional del rico banquero tiende a ser tan duro, frío e insensible como la materialidad metálica de la riqueza que lo posee. La expansión imparable del capital se vuelve ambición insaciable en el capitalista. La mezquina reciprocidad burguesa refleja la equidad puramente formal en los intercambios comerciales. El fetichismo de la mercancía está en el origen del idealismo de los mercaderes. Aserciones como éstas no son más que diversas formulaciones de un mismo postulado central de la teoría marxiana del psiquismo capitalista. Pero la teoría tiene otros postulados, así como una densa constelación de conceptualizaciones, deducciones, demostraciones, argumentaciones y elucubraciones.

### **Psicología y metapsicología**

En la compleja teoría que Marx elabora en torno al psiquismo, alcanzamos a discernir dos niveles: uno superficial, estrictamente *psicológico*, y otro más profundo, que nos atrevemos a denominar *metapsicológico*. Este nivel no sólo es metapsicológico porque se ubica más allá del nivel psicológico, desbordándolo y trascendiéndolo, sino también porque está implicado en él y se expresa a través de él, porque *lo constituye y lo explica*. En el apartado anterior, por ejemplo, apreciamos cómo el perfil psicológico del poseedor se constituye y se explica por el hecho económico de la posesión, el cual, precisamente por ser *constitutivo y explicativo de lo psicológico*, merece el nombre de *metapsicológico*. Nos encontramos con otro factor metapsicológico en la tendencia intrínseca del capital al acrecentamiento, una propensión económica y no psicológica, pero implicada y expresada en el nivel psicológico del impulso consciente al enriquecimiento, constituyéndolo y explicándolo, y es por esto que aquí también tenemos un fenómeno metapsicológico y no sólo económico.

Al centrar su atención en lo económico, Marx la centra en lo metapsicológico, pero para centrarla en lo metapsicológico, debe retirarla de lo psicológico. Es como si la superficie psicológica dejara ver el fondo metapsicológico al desenfocarse, borrarse, difuminarse y transparentarse en la teoría marxiana. En Marx, lo psicológico se esfuma, se desvanece, desaparece. Y desaparece porque se desatiende, porque resulta secundario y parece incluso irrelevante. La psicología suele obviarse y sirve principalmente para ser atravesada y permitirnos acceder a la metapsicología.

En la teoría marxiana del psiquismo, el enfrentamiento interpsicológico entre capitalistas y trabajadores, entre sus respectivos comportamientos, pensamientos y sentimientos, no sirve más que para desentrañar la contradicción metapsicológica entre la existencia y la esencia enajenada (Marx, 1844), entre la disolución y la consolidación de las clases sociales, entre la verdad y la ideología, entre el sujeto y el objeto (1847, 1858), entre el “trabajo vivo” y un “trabajo muerto” que se alimenta, cual “vampiro”, al “chupar trabajo vivo” (1867, p. 179). El desarrollo del capital a costa del trabajo, de lo muerto a expensas de lo vivo, de lo ideológico a partir de lo verdadero, es lo que importa en el resultante conflicto entre capitalistas y trabajadores. Lo importante no es la trama psicológica de roles e interacciones de personajes en el iluminado escenario de la sociedad, sino la sombría fábrica metapsicológica en donde se teje la trama y en donde podemos explorar, tras bambalinas, las posiciones y relaciones estructurales que subyacen a roles personales e interacciones interpersonales (1858). En otras palabras, lo importante son las “categorías económicas” personificadas y no “las personas” que surgen de la “personificación”, los “intereses” de los que uno es “representante” y no la representación misma, las “relaciones de las que el individuo es socialmente criatura” y no el individuo que “subjetivamente se considera muy por encima de ellas” (1867, p. XV). Lo que interesa, en suma, no es la psicología de “los papeles económicos representados por los hombres”, sino la metapsicología de “las relaciones económicas en representación de las cuales se enfrentan los hombres unos con otros” (p. 48).

### **Inconsciente del capital**

En su enfatización de la metapsicología, la teoría marxiana coincide con la freudiana, en la que también se trasciende la esfera psicológica y se busca su elucidación en el ámbito metapsicológico. Marx además concibe este ámbito exactamente como lo hace Freud (1898, 1901), como algo “tras la conciencia” (1898, p. 316) y como espacio lógico del “inconsciente” (1901, p. 251), es decir, en definitiva, como “el inconsciente” en el sentido tópico del término, como “localidad psíquica”, no “anatómica”, situada en un “lugar” diferente que “la conciencia” (1915, pp. 170-171). La “conciencia” de los capitalistas, en efecto, se encuentra *en otro lugar* que el capital que “personifican”, y este capital, que adquiere conciencia por ellos y en ellos, naturalmente no tiene conciencia en sí mismo ni tampoco puede adquirirla por sí mismo (Marx, 1867, p. 109). De igual modo, en la representación marxiana del psiquismo, la tendencia del capital al acrecentamiento se halla en una región metapsicológica recóndita, enigmática y paradójica, íntima pero alienada, esencialmente inconsciente y tópicamente diferente de la región psicológica del impulso consciente al enriquecimiento. Hay aquí, en los términos de Freud (1915), un “divorcio tópico” entre dos “regiones del aparato psíquico” (p. 170).

En la tónica marxiana como en la freudiana, la región metapsicológica inconsciente será más básica, fundamental, “profunda” que la región psicológica de la conciencia (Freud, 1915, pp. 169-170). Esto justifica, en Marx, la distinción vertical entre la “superestructura” ideológica-psicológica de la conciencia, y la “base” o infraestructura material-económica inconsciente en la que ubicamos la metapsicología (Marx, 1867). Cabe postular, en general, que lo metapsicológico es la “base” de lo psicológico, y este postulado es válido lo mismo para la representación del psiquismo que para las elaboraciones teóricas en torno a esta representación, y lo mismo en la teoría de Freud (1917, p. 221, nota 1) que en la de Marx (1867, pp. 44, 410).

En el psiquismo tal como lo concibe Marx (1867, 1885, 1894), la superestructura psicológica de la conciencia del capitalista se fundamenta en la base metapsicológica de un capital cuyo funcionamiento psíquico es “inaprehensible” (1867, p. 14), “invisible” (pp. 57, 452), “carente de sentido” (1885, p. 47), “inexplicable” (1894, p. 461), “inconsciente” (p. 614). Pero todo esto no significa simplemente que el capital escape a la conciencia. Más allá de ser *inconsciente*, el capital corresponde aquí a lo que llamamos *el inconsciente* en la terminología freudiana. Se trata, en otras palabras, de “un sistema psíquico”, en este caso el sistema capitalista, cuyo carácter inconsciente no es únicamente un estado, situación o atributo del sistema, sino su existencia misma, su localización lógica, su estructura distintiva, su actividad inmanente y su “dotación con ciertas propiedades” (Freud, 1915, p. 168).

### **La conciencia del inconsciente**

Digamos que *el inconsciente* es la única forma en que el capital puede existir plenamente, como sistema, en el psiquismo. En el alma poseída por el sistema capitalista, éste sólo puede consistir en *el inconsciente* como forma positiva, sustancial y sustantiva, de ser, de organizarse y de operar, y no sólo como cualidad negativa que indicaría la falta de conciencia. Ni siquiera sería correcto afirmar que la conciencia falta en el sistema capitalista. Este inconsciente no deja de transpirar efluvios conscientes. La conciencia forma parte de un sistema cuyos “autómatas mecánicos”, por ejemplo, no sólo tienen “órganos inconscientes”, sino también esos “órganos conscientes” que denominamos “obreros” (Marx, 1867, p. 347). La conciencia trabajadora es tan crucial como la acumuladora, la especuladora, la consumidora y muchas otras. A través de todas ellas, el capital adquiere las facultades conscientes que necesita para funcionar.

El sistema posee nuestras conciencias, pero no por ello deja de ser el inconsciente que es. Toda su conciencia es la nuestra y está pulverizada entre nosotros, y en cada uno de nosotros, está incompleta e incomunicada, troncada y limitada, enfocada y confinada exclusivamente a una tarea específica y a un punto preciso del propio sistema. Nuestra

conciencia es conciencia del inconsciente y de lo que el inconsciente hace que seamos conscientes. Esta determinación de la conciencia por el inconsciente es lo que se formula, en términos aparentemente simplistas, como determinación de la superestructura ideal por la base material, de las formas de pensamiento por los modos de producción, de los contenidos ideológicos de la conciencia por el sistema capitalista que asimilamos al inconsciente.

Puesto que el inconsciente del sistema capitalista determina los contenidos ideológicos de la conciencia, entendemos que la metapsicología del capital pueda servirle a Marx para explicar la psicología de los capitalistas. Recordemos que éstos no son más que la “personificación” de un capital que requiere de ellos para “dotarse de conciencia y de voluntad” (Marx, 1867, p. 109). El psiquismo consciente y voluntarioso del capitalista pertenece y obedece al sistema inconsciente del capitalismo. Aunque el funcionamiento sistémico pueda ciertamente ser perturbado y transformado por ciertas formas insumisas e incontrolables de movimiento psíquico, éstas brotan y se debaten en aquello mismo que perturban y que transforman. Es entonces en la metapsicología del sistema en la que debemos resolver la psicología del individuo con su conciencia y su voluntad, con su espíritu de lucha y su capacidad de resistencia, pero también con sus impulsos, apetitos, representaciones, cogniciones, comportamientos, pensamientos y sentimientos. Esta psicología, la más estudiada en facultades de psicología en todo el mundo, tiene su fondo, fundamento y explicación en aquello de lo que se ocupan la economía, la historia, la antropología, la etnología y otros campos del saber en los que Marx y Freud se internaron al profundizar en la psicología hasta el punto de atravesarla, pero sin caer en la metafísica.

### **Metafísica y metapsicología**

La metafísica es la gran tentación a la que Freud y Marx se resisten al ir más allá de la psicología. Más allá, para ellos, no hay nada sutil y etéreo, espiritual o celestial, sino que *sólo hay lo que hay*, materia y cuerpo, vida y deseo, necesidades y pulsiones, historias individuales y colectivas, configuraciones familiares y culturales, relaciones simbólicas y económicas. Este más acá es todo el más allá del marxismo y del psicoanálisis. La psicología es así rebasada por dentro. Contiene su horizonte. Se le trasciende al profundizar en ella. Esta profundización es la que nos conduce al ámbito metapsicológico, más allá de la esfera psicológica, pero no más allá de lo psíquico. Simplemente llegamos a “la dimensión de lo psíquico profundo” (Freud, 1915, p. 170).

Lo psíquico profundo no deja de ser estrictamente psíquico por ser económico o histórico. La historia y la economía son metapsicología. Sin embargo, en esta metapsicología, trascendemos la psicología y disipamos



sus ilusiones, entre ellas la metafísica, la mitología y la religión, que Marx y Freud conciben de manera consonante y complementaria:

- Como “reflejo religioso del mundo real”, en “donde productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente” (Marx, 1867, pp. 38, 44).
- Como “psicología proyectada al mundo exterior”, en donde “se espeja” el “oscuro discernimiento” de “factores psíquicos y constelaciones del inconsciente” (Freud, 1901, p. 251).

En ambas concepciones, la metafísica se ve reducida a una psicología que no sólo es ilusoria y difiere del *mundo real* o *exterior*, sino que entraña una verdad psíquicamente *producida* o *proyectada* que nos remite a *la mente humana*, a *factores psíquicos y constelaciones del inconsciente*. Marx y Freud intentan desentrañar esta verdad metapsicológica en la ilusión psicológica-metafísica. Ambos quieren, como diría Freud (1901), “trasponer la *metafísica* a *metapsicología*” (p. 251). Ambos desean llegar a una metapsicología al profundizar en la psicología de la metafísica. Es exactamente lo que hace Marx (1867), por ejemplo, al ahondar en la psicología de “la timidez real” que “se refleja” metafísicamente “de un modo ideal en las religiones naturales y populares”, lo que le permite plantear la teoría metapsicológica del “cordón umbilical” del “enlace natural” en la “falta de desarrollo del hombre dentro de su proceso material de producción de vida” (p. 44). Esta circunstancia histórico-económica es el factor metapsicológico por el que se explica el rasgo psicológico manifestado en las creaciones metafísicas. Ya no basta, como en la vieja ciencia moderna, con disolver la metafísica en psicología, sino que ahora debe disolverse la psicología en metapsicología. Este segundo gesto crítico-reflexivo es el representado por Marx, y no sólo por Freud, en la crisis de la modernidad y de su concepto de cientificidad.

## Conclusión

Cuando Marx y Freud van más allá de la esfera psicológica y se internan en el ámbito metapsicológico, lo que presenciamos es un retorno crítico-reflexivo de la cultura sobre sí misma en una etapa histórica de crisis cultural que todavía no superamos. Esta crisis de la modernidad hace que lo patente caiga en la categoría de lo ideológico y que la ciencia entienda que no puede subsistir como tal sin extraer aquello latente que subyace a su objeto patente. Es entonces cuando lo psicológico deja de resultar convincente y de bastarse a sí mismo, se vuelve sospechoso y nos exige atravesarlo e ir más allá de él. Este *ir más allá* es principio fundamental de toda crítica radical en nuestra época.

La crítica radical de Marx y Freud va más allá de la ideología psicológica y desarrolla una ciencia metapsicológica desideologizadora que aquí apenas hemos atisbado al interior del *Capital*. Es preciso adentrarse

en esta ciencia, continuar explorándola y seguir encontrando las coincidencias entre Marx y Freud que hay en su interior. Las coincidencias están ahí entre las divergencias. Ni siquiera hay que buscarlas. Basta con seguir encontrándolas al explorar una metapsicología que no es en realidad ni de Marx ni de Freud, sino de la cultura en la etapa histórica en la que Marx y Freud coinciden y en la que encontramos las coincidencias entre ellos. Cada coincidencia encontrada justifica nuestra exploración, así como las exploraciones que la preceden.

## Referencias

- Althusser, L. (1964-1969). *Écrits sur la psychanalyse*. París: Stock, 1993.
- Bernfeld, S. (1926). Socialismo y psicoanálisis. En *Marxismo, psicoanálisis y sexpol* (pp. 15-37). Buenos Aires: Granica, 1972.
- Bleger, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Caruso, I. (1974). *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. México: Siglo XXI, 1985.
- Fenichel, O. (1934). Sobre el psicoanálisis como embrión de una futura psicología dialéctico-materialista. En *Marxismo, psicoanálisis y sexpol* (pp. 160-183). Buenos Aires: Granica, 1972.
- Freud, S. (1898). Carta 84. En *Obras Completas I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1901). Psicopatología de la Vida Cotidiana. En *Obras Completas VI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1917). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Marcuse, H. (1953). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe, 1983.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza, 1968.
- Marx, K. (1847). *Trabajo asalariado y capital*. Madrid: Aguilera, 1968.
- Marx, K. (1858). *Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: FCE, 2009.
- Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 1997
- Marx, K. (1867). *El Capital I*. México: FCE, 2008.
- Marx, K. (1885). *El Capital II*. México: FCE, 2006.

Marx, K. (1894). *El Capital III*. México: FCE, 2009.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición (2 volúmenes). Madrid: RAE.

Reich, W. (1923). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 1989.

Stavrakakis, Y. (2007). *The Lacanian Left*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

---

Fecha de recepción: 17 de septiembre 2013

Fecha de aceptación: 19 de noviembre 2014